

Antropología médica.

Cómo unificar el conocimiento y determinar cuáles son las implicaciones que ello produce y de qué modo afectan a la enseñanza y a la investigación, constituye el desideratum de la ciencia desde ahora y para los próximos años.

La desarticulación del conocimiento en dominios separados proviene de dos tendencias que se han reforzado mutuamente, al irse extendiendo estos dominios en el transcurso de la historia. La primera tendencia surgió de la inclinación del hombre por separar y clasificar los elementos de la realidad para conocerlos y conceptualizarlos. Esta fragmentación para observar y estudiar fue, pues, inevitable y sin duda fructuosa para lograr gradualmente un alto nivel de comprensión. La otra tendencia, de naturaleza psicológica, es resultado de la propensión de los científicos a circunscribir intelectualmente el campo de su quehacer, para así formular mejor sus problemas y aprovechar más la acumulación de elementos cognoscitivos traducidos en conceptos y enfoques especializados; sin embargo, existen otros que pugnan por su esfuerzo integrado.

De esta forma se explican los avances de las ciencias, unas veces manteniéndose como disciplinas independientes con marcos teóricos y metodología propia y otras, que se orientan a la interdisciplina que busca las interacciones entre dos o más disciplinas, que inevitablemente llevan a la creación de un campo de teorías nuevas que forman la estructura básica de un conocimiento original, la cual no puede ser reducida a la combinación formal de sus generadores sino que responde por sí misma a los criterios de definición disciplinaria.

Tal es el caso de La Antropología Médica que surge a partir de la adopción y adaptación de principios de disciplinas iniciales (la Antropología general, con sus especialidades físicas y culturales, así como la medicina y salud pública existían antes de que naciera la Antropología Médica).

Foster y Anderson definen como Antropología Médica a la disciplina biocultural que se ocupa tanto de los aspectos biológicos como socioculturales de la conducta humana y, en particular, con los modos en que ambos actúan y han interactuado a través del devenir para influir en los estados de salud y enfermedad.

En forma más amplia, Reverte la considera como el estudio de los males, enfermedades y lesiones sufridas por el hombre desde que existe como tal en toda la superficie de la tierra, incluyendo las técnicas de como se ha enfrentado el problema del dolor, la enfermedad, y de quienes se han dedicado o han detectado el poder, arte o técnica de curar.

Cómo se ve, la Antropología Médica además de estimulante resulta ser un campo que necesariamente habrá de asimilar el personal de salud que se interese por la comprensión integral de la manifestación humana.

En nuestro país, la Antropología Médica empezó a desarrollarse a partir de la década de los años treinta gracias a los trabajos que médicos y antropólogos emprendieron para ofrecer la medicina científica a diversos sectores sociales de la población.

Pronto aparecen trabajos sobre el proceso de cambio cultural en medicina que interpretan los programas de salud en el contexto de las regiones interculturales; se traducen textos clásicos y se adiestra el personal paramédico desde la perspectiva antropológica.

Durante los años cincuenta los trabajos se encaminan en gran parte a recopilar datos sobre creencias y prácticas: pérdida del alma, intrusión de objetos materiales y espirituales, hechicería y sincretismos mágico-religioso.

Entre los años sesenta y setenta se realizan estudios para interpretar la cosmología, los mitos, la simbología y los rituales chamanísticos; también el análisis de la etiología, el diagnóstico y la terapéutica de las enfermedades. Son importantes las investigaciones en rela-

ción con la medicina indígena en la época prehispánica, los procesos de cambio cultural en la colonia, hasta la particularización de la medicina en grupos etnográficos contemporáneos y sus interrelaciones con la estructura social y política.

El alcoholismo, las drogas alucinógenas, la nutrición, y herbolaria constituyen asimismo, temas de interés significativo de la Antropología Médica.

Recientemente se acentúa la construcción de antologías que posibiliten la determinación de los grupos étnicos estudiados, las obras hechas por estado o zona geográfica, los principales conceptos y enfermedades, practicantes y tipos de terapéutica, para consolidar los concurrentes marcos teóricos a que han de dar lugar los diversos estudios descriptivos.

Uno de estos esfuerzos lo lleva a cabo el CESTEM, el cual aniliza la bibliografía sobre Antropología Médica y Medicina tradicional de 1910 a 1980; otro lo hace la Academia Nacional de Medicina y la UNAM, a través de la magna obra titulada "Historia de la Medicina en México".

La situación actual es promisoría en lo referente a la epistemología y, de manera particular, en su potencial aplicativo que mucho habrá de decir a médicos, enfermeras, promotores, auxiliares y técnicos cuyo objeto de preocu-

pación resulta ser el proceso salud-enfermedad y la interacción social que se genera entre el médico y su paciente.

Sus campos, hoy bien definidos y delimitados (ecología, epidemiología, etnomedicina, etnociugía, salud mental, etno-obstetricia, asistencia médica y la economía de la salud), hacen de la Antropología Médica una ciencia aplicada que tiene como propósito generar cambios en los modos de producción y reproducción de la salud de los grupos humanos, sea que vivan en áreas rurales o urbanas.

Finalmente, se quisiera señalar que tanto la investigación como la divulgación de los contenidos antropológicos teóricos y aplicados a la medicina habren una expectativa alentadora de ello dan testimonio actual dependencias como el Instituto Nacional Indigenista, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, el Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, el Departamento de Antropología Social y Etnología, INAH, la Escuela de Antropología e Historia, el Centro Médico Universitario y el Instituto Mexicano del Seguro Social, que estudian tenazmente el vasto ámbito de la Antropología Médica de México.

ANTROPOLOGO JORGE MIRANDA